

LA CIUDAD DE ELLAS. RECONFIGURACIÓN DEL PAISAJE URBANO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

LARRAÍN, María Soledad, mllarraín@gmail.com

Universidad Andrés Bello

Resumen

Según las Naciones Unidas hace más de 70 años la igualdad de género es un derecho humano, derecho que lenta y tímidamente se ha ido abriendo paso en un contexto global esencialmente masculinizado. Reconocer esta brecha como un factor de análisis en el urbanismo es esencial para poder entender, crear y finalmente transformar el mundo donde vivimos.

En Latinoamérica, la inequidad espacial existente, se expresa en ciudades altamente segregadas, condición que afecta principalmente a las mujeres, quienes siendo más de la mitad de la población no han sido consideradas en la construcción e ideación de las ciudades que habitan. Para esto es importante poder crear espacios de discusión desde las bases de la disciplina, hacia una perspectiva de género urbana, y develar cómo los proyectos urbanos que se implementan en nuestras ciudades, afectan y determinan la calidad de vida y bienestar de la sociedad en su totalidad.

Así la propuesta docente basada en la experimentación personal y colectiva del espacio urbano busca revelar y abrir esta discusión con el objetivo de co-crear consensos y nuevas bases de análisis de la ciudad. Las y los estudiantes se convierten en su propio sujeto de estudio, experimentando de manera consciente y crítica su contexto cotidiano bajo metodologías adaptables con el fin de construir un saber colectivo.

Asistentes de investigación: Manuel Camilo Alvarado, María Isabel Moya Ascuí, Itzya Quitral y Sara Almendra Valdivia.

Palabras clave:
género, arquitectura, feminismo, urbanismo, docencia

Introducción

El espacio académico es el lugar de la reflexión y el pensamiento crítico, por lo mismo se presenta como una oportunidad para generar experiencias educativas que pongan en crisis los planteamientos formales del urbanismo “neutro”, revelando la discriminación interseccional que se materializa en el espacio público. De esta manera se invita a pensar este espacio como la oportunidad de encontrar nuevas formas de relacionarnos replanteando las dinámicas de poder presentes en las calles.

El curso se plantea en búsqueda de identificar los factores sociales y culturales en el ámbito de los procesos de desarrollo urbano respecto del rol y espacios de las mujeres en éste, tomando la ciudad contemporánea como el reflejo de las oportunidades y desafíos de la sociedad actual. Enfocados en proyectar desde la perspectiva de las mujeres y su propia experiencia urbana, desde el campo de lo doméstico hacia lo común.

Se busca analizar la capacidad de aplicar teorías feministas y de género a la realidad chilena y en particular al contexto de Viña del Mar, ciudad en la que habitan los estudiantes. De esta manera las preguntas dan base a una reflexión en terreno que busca cuestionar en el espacio público compartido y cotidiano las dinámicas de poder ocultas y revelarlas a ellos mismos y a los ciudadanos mediante actividades dialogantes en terreno.

Por lo mismo se plantea este enfoque como un instrumento disciplinar de registro, análisis, valorización y difusión, que busca reconstruir el escenario público urbano bajo el prisma de las experiencias cotidianas. Creando mediante el trabajo común una idea de construcción colectiva de conocimiento.

Des-neutralizar la ciudad (entender)

Las ciudades contemporáneas están en crisis, enfrentando una serie de desafíos inmediatos que van desde la crisis climática a la grave desigualdad y violencia urbana, las cuales afectan de manera más importante a los grupos vulnerables y en ello son las mujeres las primeras en ser afectadas. Para una reflexión crítica, los movimientos feministas a lo largo de la historia reciente nos han entregado insumos teóricos, prácticos y políticos para la revisión de las estructuras sociales, económicas y urbanas que han generado el crítico escenario actual, y mediante las cuales se pretende releer aquello conocido.

Gracias al estudio de estas teorías hemos logrado develar que la ciudad no es una empresa neutra e históricamente ha sido pensada, construida y legitimada desde una visión androcéntrica

que tanto ha excluido a mujeres y colectivos sociales minoritarios, intensificado por género, etnia, clase; así como reforzado los criterios binarios –mujer/varón, privado/público– de la concepción del espacio. Con ello las ciudades han sido marcadas en su desarrollo por la división sexual del trabajo que refuerza el dualismo público/privado, lo cual ha generado hasta hoy segregación e invisibilización de las actividades no productivas, en especial aquellas del ámbito doméstico y relacionadas con las tareas de cuidado. Este binarismo ha tenido graves consecuencias sobre la vida y libertad de las mujeres, expulsadas de los ámbitos de poder y borrando sus aportes a la sociedad. Por ello es primordial romper con aquellos espacios contrapuestos, dar luz y volver a mirar aquella ciudad latente desde la experiencia y valoración de lo cotidiano.

Una visión feminista al momento de analizar nuestros propios entornos, dinámicas y experiencias urbanas adquiere particular relevancia y se constituye en una vía sustancial para explorar teorías, metodologías y operaciones que reflexionen, cuestionen y reviertan los fenómenos de desigualdad urbana para lograr que todos los grupos sociales de la sociedad tengan acceso, impacto y representación al momento de proyectar la ciudad. Como dice la geógrafa feminista Jane Drake “Todo asentamiento es una inscripción en el espacio de las relaciones sociales de la sociedad que lo construye [...] Nuestras ciudades son el patriarcado escrito en piedra, ladrillo, vidrio y hormigón” (Drake, Booth y Yeandle, 1996).

Ya desde la segunda ola del feminismo se proclamaba que lo personal también era político, hoy toma especial relevancia la necesidad de garantizar esta relación para poder crear algo diferente, con ello necesitamos también entender la historia en su complejidad y múltiples voces, para entrever y exponer aquello que no está contado. Lo público está nutrido y conectado a lo privado, y los acontecimientos son resultado de estas diversas experiencias en tensión en donde como explica Tamara Adasme (2020) “El sexismo puede presentarse de diferentes maneras y en distintos momentos en la vida de las mujeres, como en distintos espacios sociales, públicos y privados, a través de diversas manifestaciones.”

Feminismos, una alternativa al análisis hegemónico

La experiencia urbana femenina

A pesar que nuestras experiencias se han construido con lógicas basadas en el poder, mediante la exaltación de lo público, y por ende de lo masculino, las mujeres han participado de ellas en diversas esferas y formas trascendiendo a su propia cancelación. De hecho, han sido las ciudades con todos sus peligros y adversidades las que han dado a las mujeres un espacio de anonimato

que nos ha permitido desprendernos de estructuras rurales aún más rígidas. Así la experiencia urbana femenina, va fuertemente ligada a la valentía de forjar un camino propio en un entorno adverso, lo que refleja la brecha de oportunidades que tiende a subestimarse o simplemente ignorarse.

La vida de las personas – y en mayor grado la de las mujeres – no está compartimentalizada, sino que es un desplazamiento continuo entre tiempos y espacios que afecta las diferentes dimensiones de su vida; de aquí que la complejidad humana exija un análisis integrador. (Carrasco y Serrano, 2007)

Una de esas brechas ha sido la carga prácticamente exclusiva de las tareas de cuidado y la circunscripción simbólica a la esfera doméstica, por ello para superar dichas brechas es de suma importancia “volver a ver” aquello que se nos hizo invisible, y que sin embargo sostiene nuestras vidas y el funcionamiento de la ciudad. Así la reivindicación de la vida cotidiana se transforma en un concepto central para analizar y proyectar nuestras ciudades. Por ello, la revisión de la propia vida como puesta en valor y quiebre de preconcepciones y valorizaciones existentes, es parte de un ejercicio base para un cambio de paradigma.

La ciudad debe aprender a verse a ella misma tal y como es “un caos” y debe aprender a cómo lidiar con ello, no diseñar todo de nuevo si no trabajar con las mismas oportunidades que se ven en las calles día a día. Hacerse cuestionamientos como ¿Para quién se mueve la ciudad? ¿Existe vida urbana? ¿Cómo nos vemos en la ciudad?, entender que el disfrute y la entretención es igual y aún más importante que la producción que se busca. La ciudad es un ente patriarcal que omite muchas perspectivas a su conveniencia, no le entrega voz y hasta trata de minoría al género.¹⁰⁶

De la experiencia urbana a la experiencia educativa

El 2018 comienza un movimiento que “se inicia principalmente en el espacio universitario articulando las demandas de estudiantes movilizadas a lo largo del país en diferentes niveles, poniendo en palestra una serie de situaciones que aquejaban al interior de los espacios educativos (Adasme, 2020). Con ello un grupo de mujeres, esta vez estudiantes universitarias, volvía a sacar la voz y ponía sus propias experiencias cotidianas como elemento central para la revisión de los proyectos educativos.

Sin embargo, esta realidad aún no logra consolidarse en las mallas curriculares de arquitectura, donde por el contrario si se abordan autores y conceptos urbanos / proyectuales que invisibilizan

¹⁰⁶ Material docente Curso “La Ciudad de Ellas”. Estudiante: Claudio Gonzales. Crítica: “Ciudad Producto”

las experiencias y aportes de otros grupos sociales que no corresponden al sistema binario patriarcal. Sin embargo, la creciente incorporación de temas de género en la agenda internacional, así como los aportes de las mujeres en los diversos campos de acción urbana, ha creado un contexto social, cultural y político que tensiona y disputa las formas tradicionales de abordar los procesos de enseñanza-aprendizaje en la arquitectura y urbanismo.

Así, no sólo desde las aportaciones teóricas, proyectuales y culturales, sino también desde las mismas experiencias educativas es que se hace imperioso proponer espacios docentes que disputen el discurso predominante y abran espacios de reflexión, diálogo e incluso catarsis para aquellos estudiantes hoy inmersos en un sistema educativo vertical.

“Cuando el sexismo se genera en los espacios educativo, este se puede desarrollar a través del currículum explícito el cual orienta a cada proyecto educativo, como también a través del currículum oculto el cual genera discursos implícitos que se dan durante todo el proceso de enseñanza -aprendizaje, ya sea en la convivencia escolar como también en las prácticas docentes.” (Adasme, 2020)

Con ello se busca promover en la comunidad universitaria, una acción participativa, el compromiso político al educar, fomentando el pensamiento crítico y visibilizando el diálogo de las diferencias, como un resultado deseado de visibilización de aquellas contradicciones y omisiones de los mismos programas y enfoques docentes. En especial porque “El actuar docente en el espacio educativo está permeado inevitablemente por creencias sociales, las que a mayor escala participan de una macro estructura social que engloba comportamientos y que puede naturalizar diferencias.” (Adasme 2020)-

El espacio propuesto tiene por objetivo discutir desde las oportunidades que nuestra sociedad posee para ofrecer en la integración de diversas perspectivas en la planificación urbana y análisis territorial de nuestras ciudades, basándose en un análisis urbano, multiescalar e interdisciplinar. Desde donde poder generar una discusión teórico proyectual que impacte sobre la forma en que construimos ciudad.

La calle como sala de clases (observar/experimentar) Feminismo en terreno

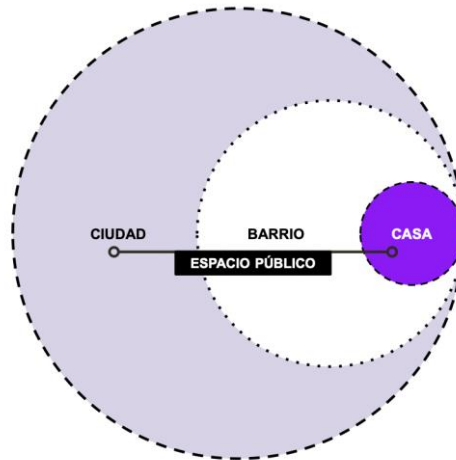
La vida cotidiana como metodología para romper el dualismo público-privado

En respuesta a esta brecha y cambio de paradigma, es que la calle y el espacio público entran en disputa, no a modo territorial sino conceptual, de una nueva apropiación del espacio no sólo

físico sino también simbólico. Así como “Una parte considerable de la teoría social tradicional ha construido el ámbito 'doméstico', materializado físicamente en el espacio de la casa, como lugar donde las mujeres desarrollan sus actividades y experiencias más importantes” (Montón Subías, 2020) la importancia de salir a la calle y quebrar esas categorías, para entender otras experiencias y revelar a las mujeres como los seres sociales que somos. “Como apunta Strathern, son precisamente nuestros prejuicios actualistas sobre el ámbito doméstico, su carácter devaluado y denigrado, lo que nos lleva a buscar a las mujeres fuera de él. (...) Debe desenmascarar la falsa dicotomía entre público/doméstico, pues lo contrario de público es solamente privado.” (Montón Subías, 2020).

Durante los últimos años, la relación de las mujeres con el espacio y experiencia urbana está adquiriendo mayor protagonismo dentro de la discusión feminista. Sin embargo “Las mujeres, cuando ocupan el espacio público, siguen siendo vistas como fuera de lugar, sobre todo en la noche —cuando incluso se las culpabiliza si viven una agresión—, por el hecho de estar utilizando la calle a ciertas horas o en ciertas condiciones” (Col lectiu Punt 6, 2019). Por ello trasladar esa experiencia a la calle, como una experiencia compartida entre estudiantes diversos nos permite re categorizar dicha experiencia primaria. Proponiendo el espacio público no sólo como soporte de la experiencia urbana, sino también como soporte de la experiencia de aprendizaje como un elemento vinculante entre las diversas esferas y escalas de la vida urbana. (Fig. 1)

Figura 1: El espacio público como soporte de la experiencia de aprendizaje. Fuente: Elaboración Propia



Sin embargo, el ejercicio de revelar las rutinas, tareas y experiencias no fue inmediato y tomó un trabajo de conciencia personal importante, reforzando la idea de Ortega y Gasset (1981) de que “Cada vida es un punto de vista sobre el universo”. Para eso volver a revisar los propios pasos permite identificar cuántos de ellos damos sin ser conscientes o simplemente no les damos importancia. Aun así, estos conforman el relato diario de aquella imagen de realidad que cada uno construye mediante aquellos fragmentos que elige conservar o borrar. Por ello, “Trabajar a partir de la vida cotidiana significa incluir todas las actividades que se desarrollan en el día a día y cómo estas diferentes tareas, tiempos y espacios se relacionan entre sí, de la misma manera que las personas interaccionan en distintas esferas de la vida” (Col lectiu Punt 6, 2019).

Esto nos obliga a revalorizar y priorizar no sólo nuestra experiencia sino el espacio que la contiene a partir de aquella reflexión conjunta que agrega y contrasta las mismas para lograr un espesor mayor de posibilidades en aquello que podemos tender a olvidar. Así, salir a la calle se transforma en la misión fundamental para la re-interpretación tanto personal como colectiva de la experiencia urbana y desde ahí volver a pensarla, entendiendo que “el conocimiento es algo valioso que está en continua producción en la vida cotidiana.” (Eraña y Barceló, 2016).

La acera se convirtió en aquella pieza de estudio que muchas veces desapercibida da soporte a aquello que resumimos como ciudad, como planteaba Jane Jacobs (2011) en Muerte y Vida de las grandes ciudades americanas “Las calles y sus aceras son los principales lugares públicos de una ciudad, sus órganos más vitales.”. Con ello se busca complementar el ejercicio de observación tradicional utilizado en las escuelas de arquitectura, con un análisis de las propias vivencias en un espacio determinado, el cual mediante su carácter dinámico presenta elementos de temporalidad, uso y transformación a las y los estudiantes. (Fig. 2)

Figura 2: Levantamiento situacional de la acera de estudio. Fuente: Material Docente Curso “La Ciudad de Ellas”. Estudiantes: Felipe Cisterna y Matias Redard.



La propuesta buscaba generar un sentido de apropiación de la sección de estudio, incentivando su visita y uso en diversos horarios, situaciones y motivos, donde cada estudiante podía levantar nueva información. Junto con ello reconocerse como usuarios que comparten un espacio con otros actores en un permanente acuerdo social, muchas veces implícito y pocas veces advertido. Para ello se promueve la interacción con quienes comparten la ciudad, identificando los puntos de encuentro y divergencias respecto de su identidad, usos y dinámicas.

La idea es no limitar a nadie a vivir la ciudad como más quiera, sino que entregar un espacio pensado para todo habitante en el que se sienta cómodo, seguro y no violente el derecho a la ciudad que todos tienen por igual.¹⁰⁷

Figura 3: Levantamiento de situaciones: La acera como escenario de estudio. Fuente: Material Docente Curso "La Ciudad de Ellas". Estudiante: Valentina Navarro.



¹⁰⁷ Material docente Curso "La Ciudad de Ella". Estudiante: María José Rojas. Reflexión: "La ciudad de ellas es de todos."

La experiencia como espacio de co-creación (reflexionar/proponer)

Metodologías de análisis

El curso plantea tres tipos de dinámicas iniciales: Las charlas y conferencias que aportan el marco teórico-conceptual y sustento referencial de los temas; los recorridos territoriales con perspectiva de género que buscan acercar la experiencia personal a la diversidad urbana; y las prácticas de taller donde se reflexiona y experimenta acerca de dichas experiencias, discusiones, reflexiones y conceptos. El programa se basó en una serie de ejercicios personales que se complementaron en actividades en parejas que buscaba generar un diálogo reflexivo que contrastase las experiencias personales y las del resto de las y los estudiantes, para entender que “Todo conocimiento es desde un punto de vista determinado. (...). El punto de vista abstracto sólo proporciona abstracciones.”(Ortega y Gasset, 1981) por lo que para llegar a la realidad es necesario profundizar en aquella cualidad experiencial que en sumatoria logran consolidar la realidad compleja que está en estudio. Con ello en mente se finaliza con una actividad de construcción de un cuerpo de conocimiento colectivo que se comparte y expone a la comunidad con el fin de aportar a ella.

El proceso educativo inicia con una introducción teórica abierta que entrega proyecciones de conocimientos para poner a prueba y cuestionar aquello entregado desde la promoción de actividades experienciales a lo largo del semestre. Así se propone partir desde la idea de danza que propone Jane Jacobs (2011) en donde se entiende que entre todos componemos un conjunto armónico donde nos damos vigor y densidad, sin embargo, no es una situación precisa ni uniforme, sino que aquella “representación está llena de improvisaciones”.

Así se da pie al ejercicio “La danza de la ciudad” mediante un registro fotográfico (Fig. 4) personal como herramienta para la identificación de situaciones de diversidad de experiencia urbana respecto de sus propios trayectos, pausas y llegadas desde la perspectiva de las mujeres. Para eso se trabaja un registro que incluye una serie de fotografías propias de la ciudad que dan cuenta de esta diversidad de experiencias y formas de habitar. En complemento con ello, se realiza un registro de movilidad que incluye un itinerario gráfico que da cuenta de su propia cotidianidad y experiencia urbana, en diálogo con aquello observado con el fin de hacer conscientes aquellas diferencias y brechas que muchas y muchos enfrentan cada día en su propio trayecto, creando relatos diversos en entornos compartidos.

Figura 4: Registro fotográfico de trabajo en terreno. Fuente: Material Docente Curso "La Ciudad de Ellas". Estudiante: Claudio González.



Luego de la constatación de las discriminaciones que la propia ciudad realiza a muchos de sus habitantes los estudiantes reciben contenido teórico donde se amplía desde el feminismo hacia la interseccionalidad y el derecho a la ciudad mediante grupos de discusión interna y la exposición de una invitada arquitecta/activista que buscaba plantear una nueva conversación respecto del rol de ellos como estudiantes y ciudadanos en cuanto a transformadores de la realidad a partir del conocimiento en proceso, el aporte feminista y la reflexión crítica respecto de los derechos urbanos.

Ya bajo un nuevo prisma se plantea "La acera como soporte de lo cotidiano" donde en parejas las y los estudiantes se vinculan a un espacio de una cuadra específica en torno a la escuela, en donde se vuelve a realizar un análisis urbano, esta vez como una práctica compartida que involucra no sólo a ellos en su rol de estudiantes sino a todas aquellas personas con las que comparten el espacio, creando una nueva cotidianidad de estudio. Así el enfoque incluye un análisis socio espacial con énfasis en las variables temporales, de repetición e interseccionales. Con ello, la experiencia incluye el encargo "Las caras de mi barrio" con una serie de entrevistas a actores regulares de aquel espacio apropiado, permitiendo no sólo revelar una experiencia distinta, sino la creación de una nueva relación con aquellos quienes comparten el barrio día a día, cultivando un sentido de comunidad, hoy invisibilizado.

Finalmente, y como objetivo final de la experiencia, se buscó compartir aquello aprendido, mediante la sistematización del material trabajado durante el semestre para reforzar la idea de que el conocimiento no es estático, sino que se construye, y también se comparte. Para ello las y los estudiantes montaron junto a otro curso la exposición "Espacios en papel" (Fig. 5), la cual se

planteó como una actividad abierta a la comunidad académica y al público en general, con el fin de promover el encuentro y la discusión de aquella ciudad posible, no sólo desde la disciplina sino también desde nuestros roles como ciudadanos empoderados. Luego de la exposición, a partir de aquellas reflexiones compartidas, y en conjunto con los estudiantes se acuerda generar un documento final que compilara todo aquello aprendido durante el proceso, no con el fin de concluir sino de convocar a una reflexión mayor con el resto de actores. Por ello se entiende el espacio de construcción colectiva del conocimiento, donde las y los docentes somos agentes motivadores dentro del proceso de aprendizaje, como el inicio de distintas búsquedas personales que deben ser reconocidas y acogidas en el espacio colectivo.

Si sumamos que “el conocimiento es un proceso (o un conjunto de procesos) colectivo(s) conformado(s) por una serie de prácticas y actividades de distinto tipo que se tejen de modos complejos y que conducen hacia la comprensión cabal de la realidad.” (Eraña y Barceló, 2016) podemos confirmar que “La incorporación de la perspectiva de género en un proceso participativo permite integrar a diferentes individuos con diversas necesidades y experiencias, además de visibilizar hechos decisivos en el bagaje vital de las personas” (Col lectiu Punt 6, 2019). Con ello podemos decir que el elemento social y colectivo de aquel conocimiento juega un papel fundamental en la explicación de su producción y transmisión, permitiendo al conjunto no sólo nuevas formas de aprender, sino también de enseñar.

Figura 5: Exposición “Espacios en papel” Fuente: Material Docente Curso “La Ciudad de Ellas



Agradecimientos

Primero que nada, agradecer a las y los estudiantes del curso La Ciudad de Ellas de la Escuela de Arquitectura UNAB de Viña del Mar por el compromiso con esta experiencia: Manuel Alvarado, Felipe Araya, Juan Pablo Carvajal, Felipe Cisterna, Francisca Correa, María de los Ángeles Escudero, Osvaldo Estay, Claudio Gonzales, Ian Mc Intosh, Valentina Navarro, Almendra Parra, José Perdomo, Matías Redard, María Rojas, Bastián Urrea, Catalina Verdejo, Francisca Verdejo y Julio Ignacio Zamora. Al equipo administrativo y docente de la Escuela de Arquitectura UNAB de Viña del Mar, en especial a la profesora Josefina Vidal por la invitación a exponer en conjunto y su trabajo de montaje.

Agradecer a las estudiantes de arquitectura de la Universidad de Valparaíso María Isabel Moya Ascuí, Sara Almendra Valdivia Muza, Itzya Quitral y de la Universidad Andrés Bello, Manuel Camilo Alvarado Lillo por su trabajo comprometido como asistentes de investigación y su apoyo en esta experiencia.

Finalmente, a las colegas que me han acompañado y enseñado sobre el valor y desafíos de las ciudades y nuestras experiencias, en especial desde Mujer Arquitecta y la Red de Mujeres por la Ciudad por su constante apoyo y compromiso colectivo con nuestras comunidades y territorios.

Referencias

- Adasme, Tamara. "Identidad docente feminista: Una co-construcción del concepto a partir de experiencias de resistencias." Programa de Magíster en Educación para la inclusión, la diversidad y la interculturalidad, Universidad de Valparaíso, 2020.
- Blazquez Graf, Bárbara, Fátima Flores Palacios, y Maribel Ríos Everado. "Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales." México: UNAM, 2012.
- Carrasco, Cristina; Serrano, Mónica. "Compte satèl·lit de la producció domèstica (CSPD) de les llars de Catalunya 2001." Institut Català de les Dones, Generalitat de Catalunya, Barcelona 2007, p.18.
- Crenshaw, Kimberle. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics" University of Chicago Legal Forum, n° 1 (1989): 139-167.
- Drake, Jane, Chris Booth y Sue Yeandle "Changing places: women's lives in the city". Londres: Sage Publication, 1996
- Eraña, Ángeles, Barceló Aspeitia y Axel Arturo. "El conocimiento como una actividad colectiva." Tópicos, n°51 (julio - diciembre de 2016) 9-35
- Falú, Ana. "Ciudades para Varones y Mujeres. Herramientas para la acción." Córdoba: M y M impresiones, 2002.
- Jacobs, Jane. "Muerte y vida de las grandes ciudades." Madrid: Ediciones Peninsula, 1967.
- Moisset, Inés. "Los silencios de la historia: mujeres en la Bauhaus." Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, n° 113 (2020): 165-180.
- Monton Subías, Sandra. "Las mujeres y su espacio". Revista Arqueología espacial, n°22 (2000) 45-59
- Ortega y Gasset, José. "La doctrina del punto de vista" en El tema de nuestro tiempo" Editado por Revista de Occidente 144- 149. Madrid: Alianza Editorial 1981
- Punt6, Col·lectiu. "Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida." Barcelona: Virus, 2019.
- Rendell, Jane, Bárbara Penner, y Borden Iain. "Gendered Space Architecture. An Interdisciplinary introduction." London: Routledge, 1999.